

ten, de Bertolt Brecht y Franz Kafka— y se ha convertido en el minúsculo emisario de fábulas, epitafios y adivinanzas. En los últimos años, las nuevas tecnologías han popularizado de nuevo esta forma narrativa que, a pesar de su larga vida literaria, no ha llegado a ser tan conocida como la novela o el cuento.

Ana Calvo Revilla y Javier de Navascués han compilado en *Las fronteras del microrrelato. Teoría y crítica del microrrelato español e hispanoamericano* una serie de catorce artículos de teóricos, expertos, profesores y ensayistas que abordan la teoría y la práctica de estas pequeñas obras literarias desde distintas perspectivas, todas ellas asentadas sobre una nada desdeñable base científica.

Ya desde las primeras páginas de la obra queda patente la esencia taxonómica del libro. La introducción, a cargo de Fernando Aínsa (9-14), aborda de forma sintética algunas de las cuestiones —como la polémica terminológica del concepto de microrrelato— que, más tarde, tratarán el resto de autores. Lo más destacado de su aportación es la visión histórica que ofrece sobre los relatos breves, que remonta al lector desde los orígenes —aforismos, apotegmas— hasta la actualidad más reciente.

Ana Calvo Revilla (15-36) adentra al lector en el mundo del microrrelato a través de un exhaustivo es-

Calvo Revilla, Ana, y Javier de Navascués, eds.

Las fronteras del microrrelato: teoría y crítica del microrrelato español e hispanoamericano. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2012. 240 pp. (ISBN: 978-3954870103)

El microrrelato ha existido en la literatura desde hace siglos —desde aquellos lejanos bestiarios de la Edad Media pasando por los *Cuentos breves y extraordinarios*, de Jorge Luis Borges, hasta terminar en las *Kürzestgeschich-*

tado de la cuestión, en el que se analizan cuestiones genéricas, literarias y conceptuales sobre el relato breve. La autora no solo esclarece determinadas nociones e ideas que han suscitado más de una polémica en torno al microrrelato, sino que también disecciona con fundamento teórico y rigor el concepto y contribuye a la configuración genérica del mismo.

Teresa Gómez Trueba (37-52) aborda el contexto posmoderno en el que se desarrolla el microrrelato actual. Especialmente interesante es su reflexión sobre la “fragmentariedad” vinculada al relato microbreve. Aprovechando como símil los “trozos” de un collage o las “fichas” de un puzzle, define la construcción narrativa del microrrelato como un proceso de unión de fragmentos diversos, cuya asociación confluye en un entorno literario –una obra, en definitiva– formado por “universos mínimos”, ensamblados a modo de microestructuras. Con este planteamiento como punto de partida, traza una analogía entre el libro de microrrelatos y la novela fragmentaria posmoderna, poniendo de relieve la confluencia genérica imperante en este tipo de obras, ya que en ambas los fragmentos que las integran mantienen unas relaciones muy particulares que vinculan estas dos formas y las presentan como creaciones literarias pensadas para quebrar la definición convencional de la novela.

David Roas (53-64) estudia el microrrelato a la luz de las teorías de la recepción. Su conclusión es que, en cierto modo, existe una vinculación entre cuento y microrrelato, si bien incide en una falta de distinción entre ambas formas narrativas, para lo cual se apoya en la existencia del lector co-creador como justificación.

Basilio Pujante Cascales (65-74), autor del cuarto capítulo, analiza la temporalidad del microrrelato español, remontándose a los últimos veinticinco años. Tras un exhaustivo compendio teórico sobre las diferentes opiniones vertidas sobre la crítica especializada en este sentido, analiza los mecanismos temporales más significativos y frecuentes del microrrelato. La principal característica del microrrelato es la necesaria evolución temporal de su trama, algo que no solo es un elemento configurador de este tipo de formas narrativas, sino también la principal diferencia respecto a otros géneros que pueden inducir a confusión, como la poesía narrativa. Así, para este autor la temporalidad es uno de los principales elementos que sirve como marco delimitador de los microrrelatos, y un importante aspecto en cuanto a la configuración genérica del relato hiperbreve.

Rosa Fernández Urtasun (75-90) vincula la teoría del microrrelato con la concepción del mito clásico, brindándonos una perspectiva interesante,

según la cual los microrrelatos actuales no se limitan a procurar versiones diferentes de los mitos clásicos, sino que proporcionan al lector una interpretación novedosa. Este episodio es uno de los más interdisciplinarios de la obra, puesto que ofrece una visión de los microrrelatos a medio camino entre la teoría literaria, la historia de la literatura y la Antigüedad clásica.

En el sexto capítulo, Fernando González Ariza (91-100) analiza el papel que juega esta forma literaria dentro del ámbito de la empresa editorial. A partir del estudio de los antecedentes pasados y de la situación actual, trae a colación casos específicos de editoriales independientes –como Páginas de Espuma o Impedimenta– que, sobre todo durante el siglo XXI y también finales del XX, empezaron a especializarse en el género del microrrelato por sus enormes posibilidades empresariales. Internet y las plataformas propias del 2.0 han sido, y siguen siendo, factores que contribuyen muy mucho a la difusión del género en los últimos años, ya que las enormes posibilidades de *feedback* que ofrecen permiten conectar con los lectores como nunca antes se había hecho. Reflexiona, asimismo, sobre los vínculos existentes con los microblogs y con las redes sociales, vinculando así la existencia rápida de las sociedades contemporáneas con el auge y el desarrollo de las formas literarias breves.

Antonio Rivas (101-10) realiza un recorrido analítico por el motivo del crimen en el microrrelato español, indagando en el mecanismo de funcionamiento de esta temática dentro del relato breve. Aunque considera que el género policial y su necesaria extensión argumental han hecho que el motivo policial no sea muy frecuente en el microrrelato español, no obstante, sostiene que el tema del homicidio es una recurrencia en esta forma literaria. Para sustentarlo ofrece al lector un gran número de ejemplos de microrrelatos en los que esta temática constituye el núcleo central; el crimen cumple una funcionalidad lúdica puesto que se emplea como una vía de acercamiento a lo no convencional y a lo singular.

Irene Andres-Suárez (111-26) analiza la influencia de Borges en la obra de Manuel Moyano, a partir de *Teatro de ceniza*. Tras un detallado análisis, concluye que Moyano hereda de Borges muchos aspectos (la mezcla entre realidad y ficción, el afán documentalista, la miscelánea genérica, etc.) y los incorpora a sus relatos breves, adaptándolos a su estilo particular; algo que se aprecia de forma clara en los motivos y las recurrencias temáticas borgesianas, presentes en toda la trayectoria de Moyano.

Juan Luis Hernández Mirón (127-52) ajusta su aportación al análisis de los diez primeros microrrelatos que

componen *Los males menores*, de Luis Mateo Díez. Tras una introducción que brinda al lector una visión concreta y sucinta sobre la poética del autor, estudia de qué forma confluyen los rasgos más distintivos de Mateo Díez con las características de sus microrrelatos, marcados por su concepto particular –y muy personalista– de la narrativa como confluencia de elementos sugerentes, sugestivos y significativos.

María Dolores Nieto García (153-66) se ocupa de los microrrelatos creados por Ana María Matute. Analiza, tras una breve aproximación biográfica y literaria, los veintiún relatos breves que integran *Los niños tontos*. Ofrece una visión interesante sobre un aspecto menos conocido de la trayectoria literaria de Matute y plantea cuestiones teóricas relativas a la vinculación entre el *exemplum* medieval y la micronarrativa, la existencia del principio moral subyacente en todo microrrelato; dos planteamientos que, aunque pueden despertar cierta polémica por lo arriesgado de su propuesta, resultan interesantes, desde el punto de vista del estudio multidisciplinar del microrrelato.

Ángel Arias Urrutia (167-92) analiza las raíces y los inicios del microrrelato en México a través de la figura del escritor Bernardo Couto Castillo, quien, a pesar de su corta existencia, está considerado como uno de los principales renovadores del cuento en Mé-

xico. Analiza la trayectoria y dos de las piezas menos extensas del escritor mexicano: “Cleopatra” y “Blanco y rojo”.

Carmen de Mora (193-206) aborda un aspecto específico de la literatura breve: el microrrelato intercalado, un ámbito poco tratado hasta la fecha, que ha quedado eclipsado por los estudios más generalistas sobre la materia. Analiza de qué forma se integran los relatos breves en la novela contemporánea hasta conformar un todo unitario dentro de una macroestructura narrativa. En este sentido, sus opiniones se imbrican en la línea de las planteadas por Teresa Gómez Trueba sobre lo fragmentario, aunque con una visión más amplia y multidisciplinar que la de su predecesora. Sobresale su concepción del escritor de microrrelatos como un arqueólogo, encargado de desenterrar los fragmentos de obras pasadas y utilizarlas como base para composiciones nuevas.

Javier de Navascués (207-20), compilador junto con Ana Calvo de *Las fronteras del microrrelato. Teoría y crítica del microrrelato español e hispanoamericano*, aborda la vinculación entre creación y crítica literaria, aprovechando la figura de Rosalba Campra. A través de la faceta creadora y crítica de la autora argentina, aporta una reflexión a medio camino entre la teorización y la practicidad con la que desentraña aspectos atractivos del microrrelato como pueden

ser sus recurrencias temáticas o su configuración genérica.

Por último, Francisca Noguerol Jiménez (221-34) analiza una de las obras más destacadas de Luisa Valenzuela: *Juego de villanos*. Sobresale la vinculación que establece entre arte y entretenimiento, aportando, a modo de ejemplo, los distintos tipos de recursos (fónicos, semánticos y morfológicos) de los que se vale la escritora argentina para aportar a su obra una esencia literaria y lúdica, al mismo tiempo.

Más que una obra sobre la ficción breve, *Las fronteras del microrrelato* es un homenaje, un tributo a la narrativa de corta extensión; esa que, muchas veces sin darnos cuenta, nos acompaña en nuestro día a día, vestida sin la espectacularidad de la novela y sin el didactismo del cuento. Un libro que sirve también como muestra del respeto que teóricos y autores han dedicado y siguen dedicando a la narrativa efímera; la misma que, a pesar de su diminuto aspecto, encierra tras de sí un alma literaria cargada de profundidad.

Coral Cenizo
Universidad CEU San Pablo
coral.cenizoruizbravo@ceu.es